

con nuestros carros y caballos y ginetes, en las corrientes del Mar Rojo de nuestras desdichas.

Ya lo veis, mis hermanos, ya lo veis, por una triste, cotidiana y creciente espantosa experiencia: encerrados en el huerto agostado de nuestros dolores, azotados sin cesar, coronados irrisoriamente de punzantes espinas, que se nos antojan brillantes y laureles; oprimidos por el peso de nuestra cruz, cayendo y tropezando á cada paso, los hijos de la nación un día temida, respetada y gloriosa, vivimos hoy crucificados por completo, y con todos los más repugnantes detalles de esa crucifixión cruel é ignominiosa, en el escueto monte de una civilización material que todo lo domina, y entre cuyos peñascos áridos vamos dejando, poco á poco, nuestro sudor, nuestra sangre, hasta nuestra túnica inconsútil, la fe y las tradiciones de nuestros padres, sorteada al azar y á la ventura, entre imprecações y risas, por los soldados de la impiedad y de la disolución, que presencian la muerte de esta pobre patria querida en la montaña de sus dolores.

Todavía, empero, pueden desaparecer esos dolores del presente, y renovarse las glorias del pasado en los gozos inefables del porvenir, si la devoción augusta y salvadora del Rosario vuelve á arrojar sus raíces entre nosotros como en más antiguos felices tiempos; si esa cinta protectora, teñida en la sangre del Salvador, es utilizada por los exploradores del Israel de nuestros días; si aparece para nosotros, como señal verdadera de refugio, de salud y de libertad, en medio de la destrucción que amenaza todo lo existente, en las bases íntimas de la pobre sociedad moderna: los espíritus fuertes de la época podrán sonreír sin duda al escuchar estas indicaciones, hijas de la fe y fomentadas al suave y dulce calor de la esperanza; sostendrán todavía que el Rosario es una de las muchas prácticas, cuando no preocupaciones religiosas, que tuvieron su época, su misión y su fin en la historia, pero que realizado ampliamente todo eso, pasaron, como otras muchas, para no volver; confesarán, si es preciso, que el Rosario constituyó

una de nuestras mejores glorias un día; pero negarán su probada eficacia para calmar los dolores del presente, y sobre todo, para recobrar esas glorias, y para afianzar á nuestra patria, especialmente, el más dichoso y estable porvenir; pero eso es falso de todo punto, mis hermanos: que la *Suma Teológica*, por ejemplo, de Santo Tomás de Aquino, colocada un día al lado de la Santa Escritura, en las sesiones de Trento, también llegó á creerse por algunos, si bien un monumento de gloria para la Iglesia, insuficiente para combatir los errores de nuestro siglo; y ved y escuchad la autorizada voz del Vaticano, declarando todo lo contrario; y ved y recorred sus páginas, y examinad los delirios de la impiedad contemporánea y hallaréis la *Suma* inmortal, porque el error, en su tenaz y eterna lucha, no hace sino renovar muchas veces aun con las mismas formas, los errores tan victoriosamente refutados en ese libro inapreciable, por el Angel Doctor de las Escuelas.

Lo mismo exactamente el Rosario: realizad su encarnación en el seno de la familia española, sin preocuparos con las despreocupaciones de los hombres y de las costumbres de hoy, y como el Hijo de Dios encarnó en el seno de María para realizar la más admirable transformación del género humano, transformación inconcebible, imposible sin esa encarnación divina, así la sociedad y la familia española se irá transformando poco á poco, y aun quizás más presto que pudiéramos apetecer en nuestros pobres humanos cálculos y en nuestros más vehementes deseos: visitad el hogar cristiano y español, que aún conserva algún perfume de María, con ese rezo y con esa cinta, con esa devoción y con esa señal, y muchos Bautistas, encerrados en el seno de sus madres, saltarán de gozo, y muchos Zacarías enmudecidos, hablarán, y las montañas se encargarán de difundir en toda su extensión, y de hacer bajar al fondo de los valles el eco de esa oración admirable y de sus resultados maravillosos: nazca en la casa española y cristiana el Hijo de Dios en el Rosario de su Madre, y renacerá en ella la confianza, la unión, el cariño, la tranquilidad y la calma,

como en los pabellones y en las tiendas de los hijos de los Patriarcas, realizándose aquella familia profetizada tan poética y bellamente por David en uno de sus más inspirados cánticos: purificad el corazón español, siempre bueno, y noble y piadoso, porque siempre cortado por el corazón de María, por medio de esa oración, que tanto agrada á nuestra predilecta Madre, como que es la oración de la familia, de la sociedad, del Cielo y de la tierra unidos, porque los hombres toman en boca para alabarla las mismas palabras de los ángeles, y la sociedad y la familia españolas que vienen ofreciendo, castigadas de lo alto, el sacrificio dolorosísimo que habéis contemplado estremecidos, ofrecerá el gozoso en esa oración y práctica de su fe y de sus tradiciones seculares, realizándose para bien suyo la hermosa profecía de Malaquías, como en la oferta del Divino Infante en el Templo: *Agradará á Dios el sacrificio de Judá y de Jerusalén, como los días del siglo y como los años antiguos*: ¡y ese Divino Infante, perdido hoy para muchos, puesto para su ruina y señal constante de contradicción, según la frase del viejo Profeta, se tornará en señal de resurrección y de dicha, porque habrán sabido encontrarle en el Templo, sentado entre los Doctores; y por Él y por su Madre María, y por la devoción de su Santísimo Rosario, el pueblo español extraviado, habrá llegado por fin á sentarse también en los consejos de la Europa, de que hoy tanto se alardea, y á los que nunca podrá llegar España, tenedlo todos bien entendido, sino por el camino de su fe y de sus tradiciones religiosas.

Cúmplanse en un todo estos votos, Madre amantísima del Rosario, para que, reorganizada nuestra familia, constituida nuestra sociedad, y mejoradas nuestras costumbres ante el mundo católico y devoto del Santísimo Rosario, podamos algún día formar ese gran pueblo que pasa el Jordán, que salva Rahab, que destruye á Jericó y toma posición de la tierra prometida á sus padres: y el gran pueblo, en fin, que ciñe vuestro Rosario en el Cielo.—Amén.

PLAN DEL SERMÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Demisit ergo eos per funem de fenestra..... et appendit funiculum coccineum, de fenestra.

Descolgólos, pues, con una soga, desde la ventana..... y dejó colgado el cordón de color de escarlata, de la ventana.

(Josué, II, vs. 15 y 21.)

Exordio. El Libro de Josué.—Entrada del pueblo en la tierra prometida.—Batallas y grandezas.—Jericó.—Los exploradores.—Rahab.—Su hecho y sus palabras.—El cordón escarlata.—La soga.—El muro.—Aplicación de todo al Rosario.

Proposición. El santísimo Rosario es el cordón sostenido por Rahab, que es María, desde la ventana del Cielo, teñido en la sangre de Jesucristo y que contiene, en sus Misterios, las glorias del pasado, los dolores del presente y los gozos del porvenir, singularmente para los españoles.

España exploradora de María siempre; y más en el Rosario.—Domingo de Guzmán y los albigenses.—Comparaciones de Rahab y Jericó.—Lepanto y Corfú.—España, *resucitando* de la irrupción sarracena, y *ascendiendo*, y elevándose, entre todos los pueblos, por esta devoción y culto.—Conocida en todo el orbe, y difundido su idioma en la *venida* del Espíritu Santo.—Llevando á María, como en su *Asunción* gloriosa, por todo el cielo de sus conquistas y dominios inmensos.—Italia.—Países Bajos.—Nuevo Mundo.—*Coronándola* por Reina de todos ellos.—Josué y el sol detenido.—Aplicación.

Situación presente.—*Oración* triste, en el *Huerto* de la sangre y de las lágrimas, por falta del rezo del Rosario, en el seno de la fa-

milia española.—*Azotes* de todas clases.—*Columna* de egoísmo y placeres.—*Corona* irrisoria de adelantos y progreso.—Concierto europeo.—*Cruz á cuestas* siempre, para España.—Aplicaciones del Libro de Josué.—Og y Sehón.—Ídolos del placer y del oro.—Jordán cerrado.—Mar Rojo que nos envuelve.—Falta del Arca santa y de la vara mosáica.—No caen los muros de Jericó.—*Crucifixión* burlesca é impía.—Túnica inconsútil de la fe y de las tradiciones patrias, sorteada.

Gozos del porvenir, si volvemos al Rosario.—Aplicación de los Misterios gozosos.—*Encarnación* de esta práctica en el hogar doméstico.—*Visitación* de María á esos hogares.—*Nacimiento* del Hijo de Dios, en ellos.—*Purificación* de la sociedad española por el Rosario.—Dos sacrificios, como los predichos por Malaquías.—*Lo perdido* en las glorias pasadas, recobrado y *hallado en el Templo*, por esta devoción admirable.—Reflexiones generales.—Respuesta al excepticismo impío y á la indiferencia religiosa.—Súplica.

SERMON

DE SANTAS FORMAS DE ALCALÁ DE HENARES.

Domine opus tuum; in medio annorum vivifica illud.

Señor, he aquí tu obra; en medio de los años, dale vida.

(Habacuc, c. III, v. 1.)

Así como todo el plan de la Religión augusta en cuyo seno hemos tenido la dicha de nacer, se sintetiza perfectamente en *dogma, culto y moral*, la razón suprema de esa triple sintética división, se encuentra, desde luego, y sin esfuerzo ni dificultad alguna, en *El Libro, La Institución y El Hecho*, ó sea en la Sagrada Escritura, la Madre y Maestra de la verdad, Iglesia Católica, y la Santa y Divina Eucaristía, *Hecho* por excelencia, y consumado por la palabra inefable de Dios y la adoración del hombre, hasta la terminación de los siglos: que á esa palabra que nunca puede faltar, creadora y omnipotente como la de los primeros versos del Génesis, ha venido á unirse, á través de milagros y de maravillas sin cuento, la afirmación constante de diez y nueve siglos de fe y de entusiasmo de los pueblos.

Y no podía menos de suceder así, hermanos míos; porque aun prescindiendo, si fuera posible, por un momento de esa palabra que siempre se cumple, y de esa influencia y apoyo que presta el consentimiento unánime y universal del mundo católico, la Santa y Divina Eucaristía, en su triple respecto de